

***Siluetas de papel. El autor como lector.* Carmen Perilli y María Jesús Benites (Comps.). 2012. Buenos Aires: Editorial Corregidor.**

¿Qué elige leer un autor? ¿Cuáles son los mecanismos que pone en juego en ese proceso de selección y lectura? ¿Cómo se construye, en definitiva, esa condición de autor como lector? Con la figura de Pierre Menard como presencia ineludible, el libro que aborda esta problemática es el resultado del proyecto de investigación "Escritores e intelectuales en América Latina", radicado en el Instituto Interdisciplinario de Estudios sobre América Latina (IIELA) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, que convoca a críticos, escritores e investigadores alrededor de este tema.

Si, como bien explicita el prólogo, "todo texto entra en el infinito tramado de otros", los trabajos reunidos en este libro evidencian la urdimbre que trazan las lecturas de los escritores, convirtiéndose a la vez en nuevas escrituras, y revelan, en una sucesión de gestos de apropiación, el archivo mismo de una acción de productividad incesante. Los autores de los distintos artículos críticos han elegido textos que exploran esta condición particular del autor como lector.

El libro se enriquece con las intervenciones de dos escritoras notables, Liliana Heker y María Teresa Andruetto. La primera nos invita a reflexionar sobre la naturaleza de las lecturas de un autor, a partir de su propia experiencia, y diferencia entre obras propias y ajenas. Se destacan las figuras del que lee "en estado de trabajo" (el que lee su propia obra en busca de lo que aún falta) y la del autor como "rastreador" (el que intenta desentrañar el secreto de una escritura). La segunda, en conversación con la Dra. Carmen Perilli, también desentraña su historia como lectora, y destaca el lugar de los libros en las condiciones de producción de escrituras que privilegian "zonas de lectura" similares a las que aparecen en su propia obra. Estas escritoras, junto con la crítica Silvia Barei, abren el libro. Esta última incorpora una interesantísima clasificación de lecturas posibles desde la "no lectura", esto es, plantea que pertenecemos a un mundo de textos, y que en tanto habitantes de ese mundo, vivimos en estado de lectura, ya que las palabras e imágenes siguen operando en nosotros.

El artículo de Carmen Perilli se abre con tres epígrafes magistrales para invi-

tarnos a revisar escenas de bibliotecas. El primero –no podía ser otro– es de “La biblioteca de Babel”, de Jorge Luis Borges, y luego aparecen las citas de *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez, y de *La casa de papel*, de Carlos María Domínguez. Los tres textos son abordados desde la dimensión de la lectura, en la construcción de bibliotecas monumentales. ¿Por qué las bibliotecas? Perilli sostiene que en ellas están contenidos dos gestos fundamentales, el del lector y el del coleccionista. En ambos triunfa la pasión. También destaca El recorrido propuesto por la literatura latinoamericana del siglo XX y del pasaje al XXI registra la permanencia de una escena privilegiada, la de la biblioteca, y explora los gestos de lectura como marcas culturales: la biblioteca borgeana, el cuarto de Melquiades, la desmesurada casa de papel de Brauer, ficciones dentro de ficciones, metáforas del lugar del lector en América Latina.

Los siguientes artículos se internan en el análisis de textos y géneros diversos, desde un marco teórico en el que se destaca la obra de Karen Littau, *Teorías de la lectura*. Oscar Martín Aguirrez elige la obra de Washington Cucurto desde la particularidad del soporte de la palabra escrita, el cuerpo textual, cuerpo que permite atisbar el derrotero de esos otros cuerpos que escriben y leen, los de los afectados por la crisis económica del 2001 y la inevitable post-crisis. El cartón de las ediciones de “Eloísa cartonera”, el diseño de una tapa que desacomoda la historia oficial, estrategias que demarcan lecturas posibles en tensión con las condiciones que impone el mercado. Isabel Aráoz elige una novela del tucumano Hugo Foguet, *Pretérito Perfecto*, como la imagen de una biblioteca, en la que toda la tradición literaria se impone ante los ojos ávidos de sus personajes-lectores. La novela-comentario, según señala la crítica, elige nuevamente el escenario privilegiado para trazar líneas entre esas poéticas que emergen de la tradición y la escritura del futuro. Ana María Cheín lee una novela del brasileño Jorge Amado, *ABC de Castro Alves*, en la que el primero elige la figura de un escritor popular del siglo XIX, Castro Alves, para intervenir en la discusión sobre la tradición y el canon de la literatura brasileña, en la que dos presencias tutelares se destacan, Machado de Assis y José de Alencar. Narrador, personaje y autor se suceden y confunden al discutir la conformación del campo cultural entre los siglos XIX y XX.

Natalia Ferro Sardi recorre otros tiempos en la literatura del continente, y

elige trabajar en paralelo las narrativas de principios y fines del siglo XX, a partir de las obras de Manuel Gálvez y de Fernando Vallejo. La crítica, en tanto lectora, restituye escrituras que entretujan escenas de violencia de comercio sexual, y distingue dos figuras, dos cuerpos: la del letrado/intelectual y la del Otro/la Otra, explorando las posiciones de los narradores en tanto lectores privilegiados que intervienen en esa trama.

María José Daona se detiene en la narrativa del boliviano Jesús Urzagasti, y es en su última novela, *Un hazmerreír en aprietos*, donde busca los rastros del autor-lector a partir del análisis de la figura del hazmerreír –el protagonista Gury Bomotzo, en quien ve ese lector situado contextualmente (Karen Littau) que construye su identidad a lo largo del recorrido por la literatura latinoamericana y la nacional. Denise León se aboca a la poesía de José Kozer y el recorrido de lecturas que ésta propone desde una escena inicial, la del libro sagrado abierto sobre la mesa. La escritura de Kozer revela leyes propias que orientan y sugieren ciertas lecturas, y en ella la crítica halla los trazos de una cartografía lectora. María del Pilar Ríos lee las memorias del poeta Ernesto Cardenal, donde destaca que se escenifican dos momentos privilegiados de la vida del autor como lector, la infancia en León, dominada por los relatos orales, y el acercamiento a la lectura autónoma en su juventud, a partir del contacto con la comunidad de poetas de la vanguardia nicaragüense, y su posterior relación con el escritor Thomas Merton, en el monasterio trapense. Las lecturas construyen ese sujeto –Ernesto Cardenal– preocupado por el devenir de la historia trágica de su país, por la renovación estética de la literatura nicaragüense y de las instituciones religiosas en un país herido por la tiranía y la violencia.

María Jesús Benites trabaja sobre la isotopía del viaje, puesto que leer y viajar señalan recorridos que pueden trascender en una tercera forma de itinerancia, la escritura. *El país de la canela*, del colombiano William Ospina, es la novela elegida, y es en ella en la que la investigadora se sumerge para recorrer las categorías de “escritura de servicios” y de “relato de viaje” como escrituras que vinculan espacios y cuerpos, y finalmente, propone afiliar la novela a otra categoría, la que el crítico cubano Roberto González Echevarría denomina “ficción de archivo”, suerte de “piñata” de textos que permanecen en la memoria de una cultura por su significado. Lector, narrador, editor, figuras que reaparecen en la

trama de esta obra, y que provocan, a la vez, la revelación final de la autora sobre su propia experiencia de lectura de viajeros del Estrecho de Magallanes y del río Amazonas.

Por último, Loreley El Jaber también elige una novela que remite al mundo colonial, en este caso, *El entenado*, de Juan José Saer. Parte de la historia misma de la escritura de este texto, y con el episodio de la historia argentina que da origen a la escritura de este libro. El escritor lee el pasado y trata de descifrarlo, recreándolo en un nuevo relato en el que el problema de la identidad se entrecruza con el de la escritura.

El libro, entonces, ofrece variados acercamientos a una problemática vasta y compleja, y nos interpela desde nuestro propio lugar de lectores, en una red de escenas de lectura-escritura que nos permiten internarnos en la literatura del continente desde un abordaje diferente.

Gabriela Luque